

El Oso Pardo, llave maestra del ecosistema

Sondeo inicial: situación actual y percepción de la especie

Introducción

Entre marzo y junio de 2025, se difundió una encuesta inicial entre la población local del área de influencia del proyecto, con el objetivo de conocer percepciones y experiencias en torno a la presencia del oso pardo. Se recibieron respuestas de personas vinculadas a distintas actividades (turismo, apicultura, ganadería extensiva, etc.) y municipios del entorno. A continuación, se resumen los principales resultados obtenidos.

1. Valoración general de la presencia del oso pardo

Se pidió a los participantes que valorasen de 1 (muy negativa) a 5 (muy positiva) la presencia del oso pardo en el territorio. La mayoría de respuestas se sitúan en el extremo positivo:

- **Media de valoración:** 4,13 sobre 5
- **Mediana:** 5 (la mayoría valoró con la puntuación más alta)
- **Distribución de respuestas:**
 - 1: 1 persona
 - 2: 2 personas
 - 3: 1 persona
 - 4: 2 personas
 - 5: 10 personas

Estos datos indican una **percepción general claramente favorable hacia la presencia del oso pardo** en la zona.

2. Actividades desarrolladas en el territorio

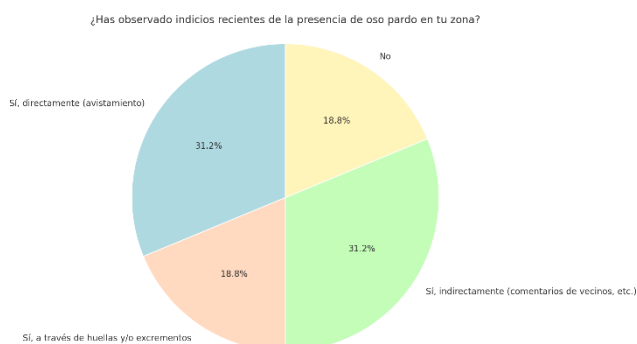
Las actividades más frecuentemente seleccionadas por los encuestados fueron:

- **Turismo**
- **Apicultura**
- **Ganadería extensiva**

Varias personas marcaron más de una opción, reflejando una vinculación múltiple con el territorio.

3. Detección de presencia del oso

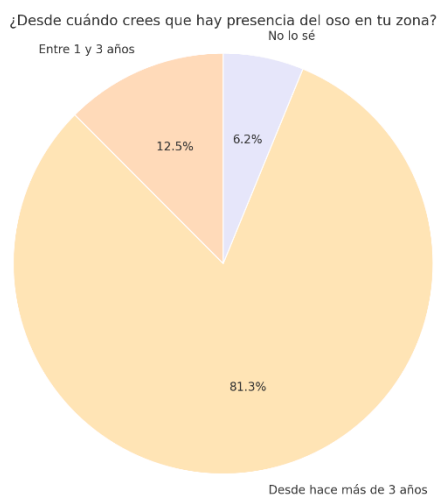
La mayoría de participantes (13) cree que ha detectado indicios de presencia del oso en su entorno, aunque solo 5 lo han avistado directamente. 5 creen que está presente por comentarios de vecinos y 3 consideran que lo han detectado por huellas y excrementos. Solo una minoría (3) declaró no haber observado ninguna señal.



3.1. Valoración de la presencia del oso pardo según tipo de actividad:

- **Turismo (8 respuestas):** media de 4,88/5, la más alta entre las actividades principales. Las personas vinculadas al turismo valoran muy positivamente la presencia del oso.
- **Apicultura (6 respuestas):** media de 3,33/5, indicando una percepción más dividida, probablemente por el riesgo de daños.
- **Ganadería extensiva (2 respuestas):** media de 1,5/5, la más baja. Aunque el número de casos es pequeño, refleja una percepción negativa consistente con experiencias de daño.

3.2. Respecto a la cronología:



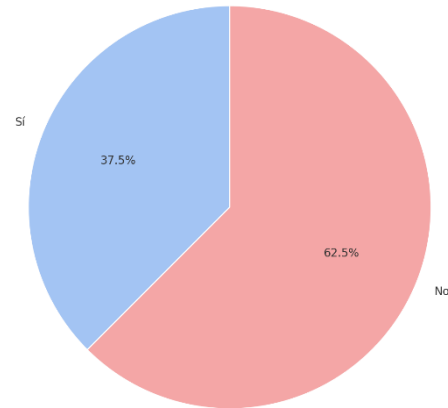
- La mayoría (13) cree que el oso está presente desde hace más de tres años.
- Algunos indican una llegada más reciente (entre 1 y 3 años).
- Un pequeño grupo dice no saberlo con certeza.

4. Daños atribuidos al oso pardo

De las personas encuestadas:

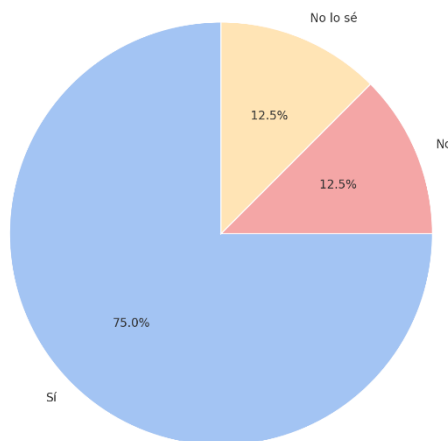
- 8 declararon haber sufrido daños atribuibles al oso (colmenas, ganado, instalaciones).
- 6 de ellas aplicaron medidas preventivas, principalmente cercado eléctrico y dispositivos acústicos o luminosos disuasorios.
- En la mayor parte de los casos (4), la eficacia de estas medidas se valoró como "parcial".
- 4 personas declararon haber recibido compensación económica por los daños sufridos y una de ellas, también asistencia técnica.

¿Has implementado medidas preventivas para evitar daños?



5. Valor añadido potencial del oso pardo

¿Crees que la presencia del oso pardo puede suponer un valor añadido para el territorio?



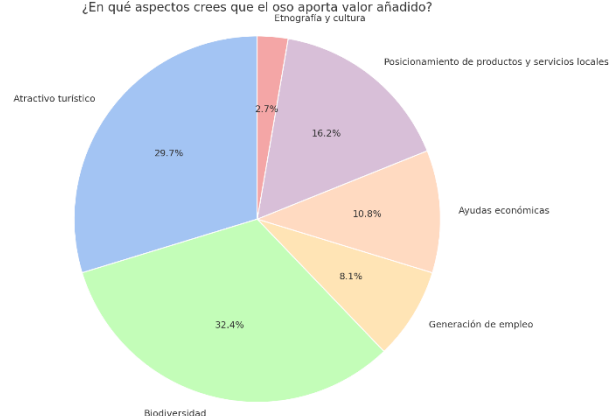
A la pregunta de si la presencia del oso puede suponer un valor añadido para el territorio, las respuestas fueron:

- Si: 11 personas
- No: 2 personas
- No lo sé: 2 personas

Entre quienes respondieron afirmativamente, los aspectos más valorados fueron:

- Atractivo turístico
- Biodiversidad
- Acceso a ayudas económicas
- Generación de identidad territorial

¿En qué aspectos crees que el oso aporta valor añadido?



6. Sugerencias y comentarios

Se recogieron tres aportaciones abiertas destacadas:

- **Petición de agilizar las compensaciones por daños.**
- **Reivindicación del valor simbólico, ecológico y económico del oso para el territorio.**
- **Llamamiento al diálogo constructivo, basado en datos reales.**

Conclusiones preliminares

Los resultados muestran una **actitud predominantemente favorable** hacia la presencia del oso pardo, aunque también se detectan **preocupaciones legítimas** en torno a **daños en colmenas y ganado**, así como **desconfianza respecto a la eficacia de las compensaciones institucionales**.

Este diagnóstico inicial refuerza la necesidad de trabajar en tres líneas prioritarias:

1. **Mejora de los canales de información y formación** sobre ecología del oso y medidas preventivas.
2. **Fomento del diálogo entre sectores y administraciones**, incluyendo hacenderas y mesas de trabajo locales.
3. **Puesta en valor del oso como activo ecológico y cultural**, vinculando su presencia a oportunidades para el desarrollo rural sostenible.

El análisis por municipios muestra que la valoración de la presencia del oso pardo es, en general, positiva en todo el territorio, aunque con diferencias destacables. Los municipios de la comarca de Omaña presentan valoraciones medias muy altas. En cambio, en la zona de Luna, la valoración es algo más baja, especialmente en Sena de Luna, que le otorga una valoración media de 3,8, lo que sugiere una percepción algo más crítica o reservada en esa parte del territorio.

Los resultados de esta encuesta inicial revelan algo que ya intuíamos, pero que ahora podemos afirmar con datos: no todas las personas del territorio valoran de la misma forma la presencia del oso pardo. Quienes se dedican al turismo o tienen una vinculación más paisajística o simbólica con el medio natural, tienden a percibirlo como un emblema de calidad ambiental, una oportunidad para atraer visitantes o reforzar la identidad del territorio. Sin embargo, esta visión cambia notablemente en sectores como la ganadería extensiva o la apicultura, donde el oso puede representar, directamente, una amenaza al trabajo diario, al sustento o a años de esfuerzo invertido en cuidar un rebaño o levantar un colmenar.

No podemos ignorar esa diferencia. La convivencia no se construye desde el idealismo, sino desde el reconocimiento honesto de los miedos, del cansancio, del

abandono institucional que muchas veces sienten quienes cuidan el territorio desde dentro. Cuando no hay compensaciones justas ni rápidas, cuando las medidas preventivas no llegan a tiempo o no se acompañan de apoyo técnico, es comprensible que aparezca el rechazo. No porque se odie al oso, sino porque se percibe como un coste adicional impuesto desde fuera, a menudo sin haber sido parte de la decisión.

Y sin embargo, justo ahí, donde más cuesta, es donde más sentido tiene hablar de convivencia. Porque si el oso solo es bienvenido donde no hay conflicto, entonces no hemos aprendido nada sobre cómo vivir con la biodiversidad. Necesitamos escuchar esas voces con escepticismo, con hartazgo incluso, y trabajar junto a ellas. No desde el enfrentamiento, sino desde el respeto y la búsqueda de soluciones que funcionen, que tengan en cuenta los ritmos del campo, la dignidad del trabajo rural y el valor de los saberes que ya existen en las comunidades.

El oso no va a desaparecer. Está aquí porque el ecosistema funciona, porque el monte tiene vida, porque en el fondo algo estamos haciendo bien. Y si logramos que también quienes hoy lo perciben como un problema puedan verlo como un aliado —no de forma ingenua, sino gracias a medidas concretas que funcionen y a una implicación real de las administraciones—, entonces estaremos mucho más cerca de ese modelo de convivencia del que tanto hablamos, pero que solo se hará realidad si se construye con todas y todos.